

Notas para el homenaje organizado por la Sede del Pacífico y la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, a mi esposa Olga Marta Rodríguez Jiménez durante el Coloquio “Martí: viajero por nuestras tierras”. 17 de mayo de 2018.

EL LEGADO MARTIANO DE OLGA MARTA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: LA UTILIDAD DE LA VIRTUD

Por Juan José Ortega Paredes



Tuve el inmensurable privilegio de acompañar a Olga Marta Rodríguez Jiménez durante sus últimos veintidós años de vida. Viví junto a ella una experiencia hermosa e irrepetible. Ella profesó por José Martí, quien en buena medida fue cómplice de nuestra relación, un amor profundo. Martí y Jesucristo fueron sus máximos inspiradores. Muchas veces la oí contar su encuentro con Martí. Llegó a él durante sus estudios secundarios, buscando a un orador que la ayudara a desarrollar su vocación oratoria. Su primer contacto con el Héroe cubano se produjo a través de la poesía La Rosa Blanca que un admirado profesor del Liceo

de Palmares les recitó a sus estudiantes en una de sus clases. Ese poema la marcó para siempre y lo consideró una síntesis admirable del cristianismo: el amor por el prójimo, una divisa que adoptó en su vida y no abandonó jamás.

Veo el legado martiano de Olga Marta en dos dimensiones: en sus actuaciones como ser humano, y en su actividad académica.

Una reflexión personal sobre su actuación martiana como ser humano

Ya desde la secundaria, Olga comenzó a investigar y leer sobre la vida y la obra del Libertador cubano. Fue moldeando su carácter y su viaje por este mundo, aferrada a los grandes valores que caracterizaron a Martí, en primer lugar una inquebrantable honestidad que aplicaba a todo su quehacer; fue un principio que atravesó todas sus relaciones humanas: familiares, amorosas, amistosas, laborales, políticas, sociales. Olga fue una mujer entrañablemente honesta y justa; para ella la honestidad era el valor que garantizaba mayor seguridad, satisfacción y trascendencia a la vida de un ser humano. Por eso, al igual que Martí, ella es un ejemplo a seguir, ella es una inspiración. Algunos de sus seguidores en la vida política del país, donde estuvo activa por más de treinta años, han dicho que nunca fue promovida a altos cargos, a pesar de su trayectoria y liderazgo, porque su honestidad era peligrosa.

Entre las cualidades que la hicieron una martiana consecuente, destaca su profundo sentido humanista y su infatigable esperanza y fe en la humanidad. En la dedicatoria de su poemario Ismaelillo, y frente a situaciones familiares y políticas decepcionantes, Martí expresa: “Hijo, espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti”. Y Olga Marta asumió este credo con convicción y compromiso. Por eso he denominado estas notas **EL LEGADO MARTIANO DE OLGA MARTA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: LA UTILIDAD DE LA VIRTUD.**

Para Olga las personas siempre estaban primero; consideraba que ninguna idea, noción o propuesta era lo bastante buena como para justificar que se violentaran o restringieran los derechos de las personas. Su anhelo de equidad y justicia para con los más vulnerables y los menos favorecidos, rigió siempre sus acciones y su comportamiento en todos los ámbitos de su tránsito por la vida.

Mientras era estudiante de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica fundó un partido estudiantil, el Partido Social Demócrata Estudiantil (PASDE), y desde esa trincherla encabezó importantes luchas por dotar a los campesinos de tierras y recuperar otras que estaban a punto de ser embargadas por los bancos por las deudas que sus beneficiarios habían adquirido y no podían honrar por pérdida de sus cosechas. Varios cientos de campesinos beneficiados por esta labor de Olga Marta, de La Tigra de San Carlos, Río Cuarto de Grecia y otros asentamientos de San Ramón y San Carlos como Concepción, La Amistad, Los Ángeles, San Lorenzo, San Rafael, La Bruja y Z13, le mostraron a Olga, de muy diversas formas, su agradecimiento y reconocimiento por el compromiso que ella asumió en su defensa.

Otro valor que la acompañó sin desvíos fue su sentido del respeto. Su inteligencia emocional, sus destrezas para la mediación y la negociación, así como su capacidad de convencimiento, le permitieron lograr metas relevantes en su quehacer laboral, político, social y personal. Su tacto para tratar con las personas, su don de gentes, su manera diplomática, respetuosa y honesta de relacionarse con los demás, incluso hasta para expresar una crítica u opinión incómoda, fueron rasgos distintivos de la personalidad de Olga Marta.

Al igual que Martí, Olga se caracterizó por su perseverancia para lograr metas y sobreponerse a las dificultades. Sacó a su familia adelante e inspiró a sus hermanos para que estudiaran y obtuvieran títulos universitarios. Hizo una encomiable labor como Directora de Juventud del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes del primer gobierno de Óscar Arias, lideró la Juventud Liberacionista e integró el Directorio Nacional del PLN, fungió como coordinadora académica de la Prueba de Aptitud Académica de la Universidad de Costa Rica en dos oportunidades, donde dejó una huella imborrable; obtuvo importantes metas académicas como su maestría en literatura latinoamericana, y su categoría de Profesora Asociada.

Su valentía para asumir las adversidades y su inteligencia para proponer soluciones destaca también como un rasgo de Olga Marta que la hace emular con su guía Martí. El ejemplo más reciente de esta característica suya fue como se sobrepuso a una gravísima enfermedad que la tuvo cuarenta y cinco días en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Calderón Guardia, de donde salió con serias discapacidades que superó con ahínco y determinación, trabajando duro para regresar a sus clases en la Universidad poco más de un año después.

Quienes conocimos a Olga Marta Rodríguez Jiménez no podemos olvidar su excelencia para la comunicación oral y su talento para escribir. Sus premios en concursos de oratoria desde el Colegio, sus amenas y sustanciosas clases, sus intervenciones públicas en actividades políticas y académicas, así como sus innumerables artículos de opinión en medios de prensa, sus ponencias en Seminarios, Congresos y todo tipo de actividad científico-académica en que participó, sus artículos en prestigiosas revistas universitarias y científicas, todo ello respalda ese talento comunicativo de Olga.

Algunos de sus compañeros más cercanos en el ámbito político así como en el laboral, recuerdan con afecto un lado poco conocido del talento de Olga Marta para la comunicación y, era su habilidad para narrar historias jocosas a partir de sus intensas experiencias de vida. Su seriedad natural forjada en las dificultades de su existencia, daba paso, en círculos más íntimos, a un humor inteligente.

Otro valor que compartió Olga con su mentor Martí, fue su humildad. Su inteligencia emocional le permitía compartir por igual, con absoluto respeto de la dignidad humana, con presidentes y expresidentes como don Pepe Figueres, Daniel Oduber u Óscar Arias, hasta con precaristas y gente sencilla como doña María, una adulta mayor en condición de pobreza de Palmares, con quien se

comunicaba con frecuencia y ayudaba a salir de dificultades; con doña Marisa Aguilar y su familia unos vecinos que vivían en precario al fondo de nuestra propiedad, por quienes dio una lucha sin cuartel hasta lograr que se les otorgara una casa digna y la seguridad de no ser desalojados. La humildad de Olga Marta se manifestaba también en su capacidad para estudiar a las personas con quienes se relacionaba y los contextos de relación. Manejaba magistralmente el silencio, sabía esperar el momento oportuno para intervenir y escogía las palabras convenientes para sumar apoyo a sus propuestas. Parte de su humildad consistía en pensar sobre sus actos, reconocer sus errores y disculparse ante quien se hubiera sentido ofendido por sus actos o palabras.

La dimensión académica del legado de Olga Marta Rodríguez

La dimensión académica del legado martiano de Olga Marta Rodríguez Jiménez se divide también en dos vertientes: la docencia y la investigación.

Como docente, Olga siempre incluyó en sus clases el pensamiento martiano. Impartió clases de Literatura Infantil y desarrolló varios tópicos relacionados con el pensamiento pedagógico martiano y con su principal obra dirigida a los niños, la revista *La Edad de Oro*. Aprovechó esta oportunidad para crear con los estudiantes grupos de estudios martianos, a partir de los textos de Martí, para discutir sobre sus enseñanzas, su pensamiento y su estilo literario. Así lo hizo también en sus cursos de Corrección y Estilo y de Español Correctivo, todos impartidos en las Escuelas de Filología y de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica. Introducía inteligentemente textos martianos que le permitían no solo analizar el estilo cautivante de Martí, sino, además, estimular el conocimiento de sus ideas. También incorporó temas martianos en el curso de Comunicación y Estilo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, donde trabajó por dos años, y en los cursos libres y de Comunicación y Lenguaje y el Seminario Participativo Teorías Políticas de la Escuela de Estudios Generales, donde integró por más de una década un equipo entrañable con las reconocidas profesoras Carolina Mora, Marcela Ehandi, Macarena Barahona y, en ocasiones, con Fernando Vinocour y otros profesores de Teatro. Para la Maestría en Literatura Latinoamericana, ofreció por varios años los cursos “José Martí y las identidades latinoamericanas: perspectiva psicosocial” y “José Martí: sus conceptos de democracia e identidad latinoamericana”, los cuales preparó con base en sus investigaciones para su tesis de maestría.

A pesar de la era de la computación y las nuevas tecnologías, Olga Marta preparaba sus clases a mano. Dejó varios cuadernos de preparación de sus clases, nunca iba al aula sin sus notas actualizadas ni con resúmenes de las fuentes más importantes para defender sus argumentos. Esto lo hacía cada nuevo curso, lo que respalda su perseverancia, compromiso y honestidad como valores entrañables de su personalidad.

APORTES DE OLGA MARTA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ A LOS ESTUDIOS SOBRE JOSÉ MARTÍ

La producción martiana de Olga Marta en torno a Martí podríamos dividirla en tres vertientes: una primera orientada hacia la divulgación de su pensamiento, su obra y su personalidad; y otras dos más científicas enfocadas en los temas de la elaboración martiana del concepto de identidad latinoamericana y, más recientemente, en la visión de Martí en relación con la mujer, su papel en la sociedad y su participación en la obra liberadora del Héroe Nacional cubano.

En varios medios de comunicación se publicaron artículos de opinión de Olga Marta sobre temas martianos, que calzan en la primera de las vertientes indicadas anteriormente. No voy a detenerme en su análisis en esta ocasión, pues el objetivo de esta intervención se limita a presentar una primera sistematización de sus aportes a los estudios martianos.

Entre su veintena de publicaciones, Olga Marta escribió una decena de artículos y ponencias sobre temas martianos que aparecieron en revistas como *Kañina* y *Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, así como en antologías editadas por esta universidad y memorias de congresos y simposios internacionales.

Entre 1991 y 2007 su foco de atención fue la noción de identidad latinoamericana en el pensamiento de José Martí. A partir de esa fecha se volcó al concepto de la mujer en el ideario martiano y cómo Martí logró realizar en la práctica revolucionaria sus ideas sobre la mujer. Esta delimitación de sus áreas de estudio no limitó a Olga Marta a que presentara ponencias relacionadas con la Naturaleza y la otredad humana en un texto cumbre de Martí como *Nuestra América*, así como la pedagogía y la poesía martianas en la experiencia de una escuela costarricense.

Dos de sus primeros trabajos no cumplen con las formalidades de un texto científico, pero permiten descubrir el compromiso y la seriedad investigativa con los que Olga asumió cada actividad académica que emprendió. El primero: “El pensamiento de José Martí y las reformas curriculares necesarias en la Universidad de Costa Rica”, aparecido en *Kañina* en 1993, es el resultado de una ponencia que presentó en el Seminario “América Latina y el proceso de identidad en el centenario de Nuestra América de José Martí”, desarrollado en la Universidad de Costa Rica en 1991. Este documento, defiende la necesidad de introducir cambios en el currículo universitario, basados en las ideas martianas de concebir la enseñanza arraigada a los valores propios y a la autoestima.

El segundo trabajo “José Martí, identidades y globalización”, publicado en la *Revista Contrapunto*, del Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural, en 1999, se centra en definir los conceptos clave del título y discutir, brevemente, las propuestas martianas referidas a esos términos. En el artículo, Olga Marta se identifica con la idea, muy admitida por las ciencias sociales actuales pero expresada inicialmente por Martí, de que las identidades son una construcción social que tiene un carácter procesual y se manifiesta por medio de una tensión dinámica entre la apertura al otro y el retorno a sí mismo. La autora afirma que

existe un movimiento centrífugo que caracteriza al universalismo, que se produce simultáneamente con otro centrípeto que distingue al nacionalismo, de manera que los movimientos se compensan. Esta dialéctica conduce al rechazo del encerramiento fanático (el monolitismo cultural), así como de la dispersión en un eclecticismo cultural invertebrado. Para Olga, siguiendo a Martí, los países latinoamericanos saldrán fortalecidos de la globalización, si asumen la divisa de hacerse universales a partir de sus particularidades, de sus propias raíces.

En 1997 concluyó y defendió su tesis para optar por el grado de Magister en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica. La tituló “Autoestima y alter centrismo: ejes constructores de la noción de identidad latinoamericana de José Martí”. Distinguidos académicos formaron parte del jurado y recomendaron la publicación de este trabajo. Olga nunca se animó a publicar su tesis como libro: había que hacerle algunos ajustes formales y quería darse un descanso de tantos años de dedicación a esa investigación, pero sí elaboró varios trabajos a partir de la tesis que expuso en actividades científicas dentro y fuera de Costa Rica y que aparecieron en algunas revistas científicas. Este es el trabajo de mayor envergadura legado por Olga Marta y su aporte más relevante es descubrir y probar que Martí construye su noción de identidad latinoamericana con base en dos ejes: la autoestima o identidad positiva, en su dimensión colectiva, y el alter centrismo o identidad negativa, conceptos tomados de teorías de psicólogos sociales muy reconocidos a finales del siglo XX, que constituyeron algunas de sus fuentes para la construcción de las perspectivas teóricas de la investigación.

En su tesis, presenta los conceptos de identidad, autoestima y alter centrismo, a partir de las elaboraciones de varios científicos sociales, en particular de Latinoamérica, y los proyecta en la construcción martiana del concepto de identidad latinoamericana, descubriendo que muchas de las conclusiones de las Ciencias Sociales en este tópico, ya habían sido comprendidas y formuladas por Martí en su época, como por ejemplo el carácter histórico, procesual y evolutivo de las identidades; y la contradictoria auto apreciación de la propia cultura, al mismo tiempo que se hiper valora la cultura del otro, en cuya oposición se construye la identidad social. Olga Marta advierte que Martí había identificado la causa de ese fenómeno al señalar que “El español no nos crió para servirnos de nosotros mismos, sino para servirle”, lo que los investigadores de las identidades sociales latinoamericanas asocian al comportamiento de pueblos que han tenido un pasado colonial o un presente neocolonial, marcados por la pobreza y el atraso en su desarrollo. La autora encuentra que la relación asimétrica de poder entre los pueblos latinoamericanos y las potencias dominantes se vio legitimada por sistemas de pensamiento e ideologías (como el positivismo, o el darwinismo social) que sostenían que los seres más fuertes prevalecían sobre los débiles y los dejaba sin espacio en la sociedad. Dice Olga Marta que en la América anglosajona que se va constituyendo en “el otro” frente a Latinoamérica, se cuestiona la capacidad de los pueblos de esta última para el autogobierno y para crecer por sí mismos. Por esta razón, defiende la autora, Martí lucha por recobrar o desarrollar una auto apreciación positiva como condición indispensable de su

estrategia política para lograr la independencia y el desarrollo de los pueblos del sub continente. Olga Marta hace un minucioso trabajo de identificación de isotopías, lexemas y semas en una selección de textos clave de Martí indispensables para trazar su noción de identidad latinoamericana: “Nuestra América”, “Madre América”, “Crónicas de la Primera Conferencia Internacional Americana”, “Respeto a nuestra América” y “Mente Latina”. La autora fue identificando las palabras positivas que usó Martí para referirse a “nuestra América”, a sus pueblos, a sus culturas, a su naturaleza, a sus avances, a sus luchas, a su inteligencia, etc., con el fin de elaborar una tipología de rasgos positivos de las culturas latinoamericanas que, de incentivarse, conducirían a afirmar una personalidad fuerte y creativa, ajena a los modelos externos.

A partir de este núcleo: su tesis de maestría, nuestra estudiosa de la obra de Martí, va desarrollando en otros trabajos, diversas aristas de la noción martiana de identidad latinoamericana. Son los casos de las ponencias y artículos “José Martí: isotopías de las identidades positiva y negativa en Latinoamérica”, “Ejes constructores de la noción de identidad latinoamericana, en el pensamiento de José Martí” y, “Latinoamérica en Martí: la encrucijada de fin del XIX”.

La última línea de investigación martiana de Olga Marta, como ya mencioné, fue la visión de Martí en relación con la mujer, el papel de esta en la sociedad y su participación en la obra liberadora del Héroe Nacional cubano.

En su trabajo “Evolución del pensamiento de José Martí en torno a la mujer”, Olga señala que desde la primera mitad del siglo XX se dieron las primeras aproximaciones al tema de la mujer en la visión y en el pensamiento de Martí y que, aunque desde entonces no se han producido muchas investigaciones al respecto, estos primeros intentos abrieron un camino importante hacia esa compleja, interesante y vasta veta del pensamiento de José Martí. Ella delimitó su estudio a un corpus relativamente reducido de textos martianos: algunas de sus crónicas periodísticas, La Edad de Oro y una carta a su ahijada María Mantilla, materiales que elaboró Martí entre 1887 y 1895. Escogió estos textos, porque pertenecen a la producción martiana en y sobre un período cuando se producen las primeras elecciones en algunos estados de Estados Unidos en que la mujer ejerce el derecho al voto y a ser elegida, y las crónicas están referidas a este tema.

Olga Marta constata, a través de este corpus, una evolución rápida de Martí en su percepción de la mujer, sobre todo, en lo referente a su accionar político. Afirma la autora que el criterio del pensador empieza por ser bastante negativo hasta transformarse en una visión más positiva, acorde con las capacidades mostradas por las mujeres. “No se puede afirmar que Martí se transforma en un feminista como lo entendemos hoy” -asegura la autora-, pero sus ideas son bastante revolucionarias, si se consideran los contextos de finales del siglo XIX. Para Olga, uno de los principales avances de la teoría feminista actual, es haber demostrado que no existe división tajante entre los espacios de lo público y de lo privado, ámbito este último al que se había relegado a la mujer históricamente, sino que

lo privado se presenta dialécticamente como un espacio público. Afirma Olga Marta que Martí anticipa este concepto y quizá llega más lejos cuando afirma que la nación debe construirse sobre el hogar y no sobre la taberna, espacio este último propio de los hombres.

Señala la autora que la visión martiana evoluciona con notable rapidez en la consideración inicial de educar a la mujer para acompañar mejor al hombre, o sea, en función de este, hasta llegar a la idea de que lo deseable es educar a la mujer para sí misma, para garantizar su independencia. De acuerdo con Olga Marta, la evolución del concepto martiano sobre la mujer no es lineal; ella observa ciertas reservas y “regresos”, aunque identifica una tendencia claramente ascendente en sus últimos escritos. Concluye la autora que debe reconocerse una coincidencia significativa entre las bases del pensamiento feminista moderno y el pensamiento del Libertador cubano, particularmente si se enfoca el análisis desde una perspectiva humanista.

Antes de enfermarse gravemente en 2013, preparaba un libro del que llevaba escrito unas cincuenta páginas: “Presencia de las mujeres en el periódico Patria, fundado y dirigido por José Martí: valores, aptitudes y otras características”. En la fundamentación de este proyecto, Olga Marta argumenta que el periódico Patria fue un semanario fundado, dirigido y, en su mayoría, escrito por el Libertador cubano, que funcionó como medio de comunicación oficial del Partido Revolucionario Cubano, organización política con la que Martí pretendía encauzar la guerra de independencia de Cuba y de Puerto Rico de España. Afirma la autora que la participación femenina en este partido no tenía precedentes en Latinoamérica, que las mujeres levantaron cerca de ochenta clubes femeninos a lo largo de la vida del PRC, en diferentes países del continente americano, para recaudar fondos y realizar otras actividades de impulso y sostén de la guerra de liberación que encabezó Martí. Es la primera vez, asegura Olga Marta, que las mujeres participan orgánicamente de la política, toman decisiones autónomas y ejercen el voto, todo lo cual es recogido explícita y ampliamente en las páginas del periódico. La participación femenina en el partido de Martí, señala la autora del proyecto, involucra un concepto de democracia martiana que goza de plena vigencia. El estudio de Olga Marta estaba encaminado a ser pionero en esa veta de la investigación sobre el pensamiento y el actuar de Martí que, durante más de cien años no había sido abordada.

Las últimas producciones martianas de Olga Marta Rodríguez fueron dos ponencias, una en colaboración, que se presentaron en el XI Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, celebrado en 2013 en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, las tituló “La Naturaleza y la otredad humana en *Nuestra América* y otros textos de José Martí” y “Pedagogía y poesía martianas: una experiencia en la Escuela José Martí de San Isidro de Heredia, Costa Rica”, ambas publicadas en la Memoria digital del Encuentro.

Para cerrar mi participación, solo quiero expresar que Olga Marta Rodríguez Jiménez ha sido, probablemente, la académica costarricense que ha producido la

mayor cantidad de publicaciones sobre la vida y la obra de José Martí y, más que eso, asumió los valores martianos y los convirtió en normas de su quehacer cotidiano, en los principios rectores de su ejemplar comportamiento en la vida.

Muchas gracias